

## Sociedades de instrucción y recreo de pardos y morenos que existían en Cuba Colonial. 1879-1898

El sistema esclavista extrajo violentamente del continente africano a millones de sus habitantes forzándolos a trabajar en la agricultura, principalmente en los cultivos de azúcar, café y tabaco; en el artesanado: sastres, plateros, pintores y carpinteros; servicios domésticos, minería, trabajo en muelle y ganadería, oficios que los africanos desempeñaron supliendo en parte a la población indígena que la conquista española y las epidemias habían mermado.

Las condiciones en que se desarrolló la esclavitud en diferentes lugares colonizados por los españoles, tanto en las islas como en tierra firme, variaron de acuerdo con la densidad de población indígena, el número de esclavos que fueron introducidos y la temprana o tardía abolición de la esclavitud. La interacción de estos tres elementos favorecieron o no la subsistencia y sincretismo de la cultura africana en el nuevo mundo.

El libro aquí reseñado, ganador del quinto premio, que lleva el nombre del ilustre científico social Gonzalo Aguirre Beltrán, ha llevado a plantearnos algunas preguntas que para cualquiera que profundice en los estudios afroamericanos le parecerá interesante tratar de dilucidar. ¿Por qué en Nueva España conocemos muy poco sobre las cofradías de negros esclavos o de los gremios de artesanos? ¿Por qué las milicias de pardos y morenos libres han sido escasamente estudiadas? ¿Existieron cabildos de nación: congos o carabalies? Las respuestas no son fáciles, es necesario

ahondar más en las investigaciones de los centros de población más desarrollados como Orizaba, Puebla, Veracruz, México o en los centros mineros, lugares en donde la población negra desempeñó su trabajo. Recordemos que las economías de plantación han sido más estudiadas, y que las diferentes asociaciones religiosas y hermandades se desarrollaron siempre en las parroquias y que éstas estaban en los centros de población.

El trabajo de la maestra Carmen Montejo ha venido a complementar la historiografía cubana, la cual no sólo es rica en la parte histórica sino en la etnográfica, contando con diversas fuentes tanto primarias como secundarias y de éstas, los periódicos del siglo XIX aportan valiosísima información sobre el tema. El hecho de que en Cuba la esclavitud se haya abolido hasta bien entrado el siglo XIX, el que a la población nativa se la haya exterminado durante la conquista y colonización, nos indica que parte de la cultura africana se pueda aún hoy observar al analizar la cultura cubana; especialmente su aspecto mágico-religioso, sus bailes, carnavales, etc., en donde el sincretismo hispano-africano es visible. No olvidemos que todavía hasta hace poco se podría encontrar a algún descendiente de esclavo que tenía vivo en la memoria el recuerdo de un abuelo esclavo y la historia de sus antepasados, así con su testimonio nos ayudaría a reconstruir el pasado (Barnet).

Los estudios afroamericanos de corte histórico tienen la tendencia a

mostrar al esclavo más como un número, como alguien que tiene un valor en relación con su edad, su procedencia, su sexo y el tipo de trabajo que desempeñaba; el esclavo no tenía voz en los documentos, y es difícil estudiar sus relaciones sociales, sus condiciones de vida. La importancia del libro que aquí reseñamos radica precisamente en ello, en que nos muestra a un grupo que ocupaba el último lugar de una sociedad estratificada, pero lo analiza como grupo racial que luchaba por un espacio social en el que practicaría y perpetuaría la cultura perteneciente a sus antepasados africanos, señalada como pagana por la cultura judeo-cristiana de sus "amos" los españoles. Las sociedades de instrucciones y recreo de pardos y mulatos que existieron en la Cuba Colonial reunieron tanto a esclavos negros como a descendientes de africanos: pardos, mulatos y toda la gama de mezclas con las que se les designó en su momento; también incluían a africanos, es decir "negros bozales" o "negros de nación" que se agruparon en diferentes asociaciones, presentando elementos sociales, políticos y culturales característicos.

De las fuentes primarias, principalmente, el Archivo Nacional de Cuba, la autora va sacando a la luz las tempranas formas de organización que en el siglo XVI, a poco tiempo del establecimiento de los españoles, lograron los africanos. Éstas fueron las cofradías, de carácter religioso que, junto con las milicias de pardos y morenos libres, los gremios y cabildos de nación y los clubes, casinos y liceos, fueron centros de reunión mediante los cuales los afrocubanos obtendrían logros políticos, culturales, sociales y,

particularmente, mecanismos a través de los cuales preservaban y sincretizaban sus creencias mágico-religiosas. Como bien lo plantea la autora, estas asociaciones se autosubvencionaban mediante cuotas establecidas en sus estatutos.

En el marco del medio colonial, el cofrade quedaba investido de un espíritu de generosidad y solvencia que, si para los blancos servía de garantía y estímulo social, para el negro y el pardo significaba, en los terribles tiempos de esclavitud y de descarnado racismo, un vehículo para ascender en la apreciación social. Por otra parte, el Santo Patrón, bajo cuya tutela se colocaba a quien debía ahijar, vestir y celebrar con convites —en los cuales no faltaban bailes—, también enmascaraba creencias originales que se conservaban hasta en el propio seno de la Iglesia católica. En ferias y fiestas, los cofrades celebraban a su patrono San Cristóbal-Aggayu, San Pedro-Ogún o Santa Bárbara-Shangó. Si el libro hace un extenso análisis sobre las Cofradías, no olvida los Cabildos de Nación, organización que coexistirá con la anterior en todo el periodo colonial, asociación en que los africanos procedentes de la misma región congio, zape, caravallies, mandingas, mostraban sentimientos de filiación religiosa y de grupo étnico, preservando y transmitiendo su cultura a sus descendientes negros, criollos, pardos y mulatos; es decir, a la población afroestiza.

A estas asociaciones que heredaron los descendientes de los esclavos como medio para sobrevivir en una sociedad elitista en donde el afroestizo, por su color y el hecho de descender de esclavos, ocupaba un lugar desprecia-

ble, se sumaron las asociaciones gremiales de artesanos en el ámbito urbano. Los integrantes de estos diversos gremios se alquilaban para aprender un oficio, lo que posteriormente les ayudaría a poder comprar, en el caso de que fueran esclavos, su libertad. En Cuba, después de la Guerra de los Diez años (1868-1878), cuando se ganó una paz sin libertad, la metrópoli otorgó algunas reformas que favorecieron a la población; en ellas se inscribe la creación de las Sociedades de Instrucción y Recreo.

La población afroestizada de la Isla, que perpetuaba en las diversas asociaciones su cultura africana, habría de introducirse a la nueva etapa en donde quedaba prohibida la trata de esclavos y, posteriormente, con la independencia, se abolía la esclavitud. Así, con fines culturales se crearon las asociaciones que, tras un interés cultural, clamaron por la independencia y la igualdad racial, para posteriormente luchar por la igualdad social y política.

*Adriana Naveda Chávez-Hita*

**Captura:** Marycarmen Ruiz Meneses  
Raquel Martínez Lendecky

**Formación:** Jesús Ezequiel Rodríguez Moreno

**Composición de forros:** Aram

